
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 6, Número 35, Noviembre Diciembre 2005

Índice

Editorial: camino y paciencia.....	1
Vida de Santos.....	3
El mensaje del Buda.....	9
Plegaria Lírica.....	10
Las características de los santos.....	12
Dios y el Amor.....	14
Cambio de casa.....	16
Zaratustra.....	17

Editorial: camino y paciencia

El ser humano ama conocer. El conocimiento es como una Llamada espiritual que se extiende desde lo corporal e instintivo hasta el mundo del alma. El ser humano quiere saber todo sobre sí mismo, sobre su cuerpo, sentidos, emociones, mente y espíritu. Su sed de conocimiento es omniabarcante como su propia esencia. Cuantas dudas, cuantos interrogantes tiene, son puestas a los pies del rey Conocimiento para que éste los aclare y deleve. Sin embargo, el famoso rey tiene un campo de acción limitado, y este es la espacio-temporalidad. Puede aclararnos lo que se refiere al fenómeno. Lo que se refiere al Noúmeno no está a su alcance. El estudio de los cuerpos hace que podamos comprender sobre sus diversas etapas, y así, hablamos de anabolismos y metabolismos, etc., que nos acercan a su realidad, es decir, la realidad de los cuerpos vivos. Esto lo podemos saber hasta cierto punto, pero, cuando se nos habla de compasión, caridad, desapego, devoción, fe, etc., por mucho que leamos al respecto, y durante innúmeros años, la sabiduría viviente que involucra cada uno de estos conceptos, es débil, magra, oscura, y no termina de florecer en el corazón del hombre. Ella toca la superficie de su ser, pero no lo despierta; el Ser permanece dormido. Por los caminos de los siglos, los Grandes Maestros van y vienen, y sin embargo, las legiones de discípulos que leyeron sobre sus enseñanzas, mueren sin haberlas comprendido. Tal vez uno entre millones atesoró alguna vez la ambrosía de esas divinas palabras... tal vez. Lo cierto es que las enseñanzas escritas poco transforman la conducta del hombre, y el hombre se descorazona. El avaro sigue siendo avaro, el hipócrita continúa con su hipocresía, el indolente con su indolencia. Todo esto hace que en ciertas etapas de su vida, la criatura humana se sienta frustrada. Recuerda los años que pasó estudiando sobre la virtud infinita de la fe, y se ve a sí mismo, sin fe, o con una fe mezquina, que para nada colma sus ansias de antaño. Tal vez pensó que con el paso del tiempo, él estaría cerca de las verdades que tanto amó, y se encuentra que no es así; la Verdad no floreció en su ser, como esperaba. Tal vez, allá, por los veinte años, apretando entre sus manos Las Moradas de Teresa de Ávila, pensó que a los cuarenta, sería un Iluminado, y a los sesenta o setenta, un Maestro de Sabiduría, a quien ya nada le quedaría por aprender. ¡Con cuánto dolor descubre que no fue así!

Si la desesperanza y el desasosiego hacen morada en el corazón –por lo que acabamos de decir– ello se debe a la falsa comprensión que tenemos sobre el conocimiento. En el maravilloso campo del alma, el conocimiento es como un arado que remueve las impurezas del terreno, aparta malezas y piedras, y prepara surcos fértiles para que prosperen las futuras semillas. Nos despoja de la ignorancia –piedras y

HASTINAPURA

diario para el alma

malezas— del Ser, pero no nos da Sabiduría. Por Sabiduría entendemos transformación interior, Iluminación Espiritual, totalidad de Perfección. Eso no puede darnos el conocimiento, y es un error nuestro el pedirselo. El conocimiento nos acerca a la Verdad, nos purifica, nos hace capaces de tornarnos ánforas para su divina ambrosía, pero no nos da la ambrosía en sí. Es a través de innumerables años, de experiencias que el hombre se acerca al Todo, a la Luz. A nuestra conciencia de hoy, de ahora, sólo le resta la labor constante, hecha con alegría, con verdadero regocijo interior, absolutamente seguros de que se logrará todo cuanto se soñó alguna vez de sublime. Pero el camino es lento. No se logra el renacimiento a lo Celeste de buenas a primeras. Este renacimiento, no es para los apresurados, los nerviosos, los que desean todo “ya”, “ahora”, no es para los faltos de Visión Sagrada, no es para los débiles espirituales. Hemos nacido de la Luz, vivido en la oscuridad, y hemos de volver a la Luz de modo inexorable. Este regreso al Resplandor, es la sagrada vestidura del hombre idealista, del hombre espiritual. Nunca puede vestir el corazón del curioso, del que leyó a San Juan de la Cruz y creyó posible ser ese inefable Juan por haber leído su Noche Oscura una o dos veces, y haber meditado alguna vez que tuvo algún tiempo de sobra, tiempo en el cual, no le urgían sus pasiones, porque estas se hallaban satisfechas.

Recordar siempre que el Camino Espiritual es amigo íntimo de la Paciencia, y ésta es hija del Discernimiento. El que no ve claro, mal puede caminar, el que no comprende que los frutos de la paciencia requieren, para madurar, el suelo fértil de un espíritu tenaz y sufrido, jamás gustará de la ambrosía de dichos frutos. Por eso, es menester también la alegría, porque si se aguarda el resplandor del amanecer triste y cariacontecido, no se lo podrá ver cuando éste llegue, con tantas sombras como se tienen en el alma.

La alegría, a su vez, es hija del padre Entusiasmo. Nadie que vaya de la mano del otoño personal, puede llegar a los jardines de las sagradas primaveras donde florecen los lotos de la Realización Interior. Hasta el último momento de la vida se debe sembrar el Amor a Dios en el corazón, y se debe ser fiel a ese Anhelado con toda el Alma. Debemos serlo si lo que anhelamos es Ver la Luz, y convertirnos en llama que alumbre nuestra noche y la noche de tantos hermanos, heridos por las sombras, tal vez porque muchos que poseían capacidad para ser lámparas... ¡ay!, se guarecieron en la indiferencia, abrazados egoístamente a su fulgor.

Ada D. Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

Vida de Santos

Por Ada D. Albrecht

San Pedro de Alcántara

Tratado de la oración y meditación

Primera Parte

Sobre la Devoción

El mayor problema que se presenta para las personas que se dan a la oración, es la falta de devoción que sienten interiormente. Por esta razón, consideramos importante tratar aquí, sobre las cosas que ayudan a la devoción, y también tratar de las que impiden su florecimiento en el corazón.

Primeramente, deberemos aclarar (definir) qué cosa sea la devoción, a fin de que concienciamos la gloria de ese Bien por el cual suspiramos.

Según Santo Tomás, “la devoción es una virtud, que hace a la criatura humana, pronta y hábil para toda virtud, a la vez que la despierta y capacita para la recta acción”.

No es devoción
aquella ternura
de corazón o consolación
que sienten algunas veces
los que oran,
sino esa prontitud y aliento
para realizar la recta acción
(el bien obrar).

Así como el viento aleja las nubes, y deja el cielo sereno y clarificado, así, la verdadera devoción, aleja de nuestro ser interior, toda pesadumbre y dificultad, tornándola hábil para la práctica de todo bien: ella es un don especial del Espíritu Santo, un rocío del cielo, un socorro, una visita de Dios que se alcanza por la oración, cuya condición es luchar contra toda dificultad y pesadumbre, abandonar la tibieza, henchir el alma de buenos deseos, alumbrar el entendimiento, esforzar la voluntad, encender el amor a Dios, apagar las llamas de los malos deseos, hastío del mundo, aborrecimiento del pecado, a la vez que nos comunica otro fervor, otro espíritu, y otro aliento y esfuerzo para realizar la recta acción (el bien obrar). No es devoción aquella ternura de corazón o consolación que sienten algunas veces los que oran, sino esa prontitud y aliento para realizar la recta acción (el bien obrar).

De las cosas que ayudan a alcanzar la devoción

Las cosas que nos ayudan a alcanzar devoción, son muchas; ayuda por ejemplo, la guarda del corazón de todo género de pensamientos ociosos y vanos, y de todos los afectos y amores peregrinos también las turbaciones y movimientos apasionados, impiden la devoción.

Ayuda también la guarda de los sentidos, especialmente de los ojos, los oídos y la lengua, porque por la lengua se derrama el corazón, y por los y oídos se inflama, de

HASTINAPURA

diario para el alma

diversas imaginaciones, de cosas con que se perturba la paz y el sosiego del espíritu. Por esta razón, se dice que el contemplativo ha de ser sordo, ciego y mudo, porque cuanto menos se derrama por fuera, tanto mas recogido se hallará interiormente.

Ayuda igualmente la soledad, porque no solo quita las ocasiones de distraimiento a los sentidos y al corazón, y las ocasiones de los pecados, sino que también invita a la criatura humana a establecer su morada dentro de si mismo, tratando así con Dios y con su propio espíritu, aprovechando la oportunidad del lugar que no admite otra compañía que esta.

Ayuda la lección de los libros espirituales y devotos, porque recogen el corazón y lo despiertan para la devoción, haciendo que el hombre piense con buena voluntad en Aquello que le fuera de tanto dulzor.

Ayuda la memoria continua de Dios, y el andar siempre en su presencia, así como también el uso de breves oraciones, porque estas guardan la casa del alma, y conservan el calor de la devoción. Este es uno de los mayores remedios para aquellos que carecen de tiempo y lugar, para darse a la oración.

Ayudan las asperezas y abstinencias corporales; la mesa pobre, la cama dura, y ayudan, finalmente, las obras de misericordia, porque nos dan confianza para padecer delante de Dios, y acompañan nuestras oraciones con servicios; ellas logran así, ser recibidas misericordiosamente, ya que proceden de misericordioso corazón.

De las cosas que impiden la devoción

Impiden los pecados, los remordimientos de conciencia, los escrúpulos, que son como espinas, que no nos permiten reposar en Dios y gozar de la verdadera paz.

Impide la amargura, el desabrimiento del corazón, la tristeza desordenada, ya que con todo esto muy mal se pueden avenir, el gusto y la suavidad de la conciencia purificada, y de la alegría espiritual.

Impiden las demasiadas ocupaciones, porque estas utilizan nuestro tiempo y ahogan el espíritu, dejando a la criatura humana sin hora ni corazón, para deleitarse en Dios.

Impiden los regalos y consolaciones sensuales; el que se da mucho a las consolaciones del mundo, no merece las del Espíritu Santo.

Impide el demasiado comer y beber, mayormente la cena larga, porque estas hacen muy mala cama a los ejercicios espirituales, y a las vigilias sagradas, ya que con el cuerpo pesado y harto de mantenimiento, mal puede el ánimo volar hacia lo alto.

Impide el vicio de la curiosidad, así de los sentidos como del entendimiento, que es querer oír, y ver y saber muchas cosas, y desear cosas pulidas, curiosas y bien labradas, porque todo esto ocupa el tiempo, embaraza los sentidos, inquieta el alma, y derrama sus fuerzas, impidiendo así la devoción.

Impide el surgir de la sagrada y dulcísimo Devoción, la interrupción de todos estos santos ejercicios.

Es muy delicado el Espíritu de la Devoción; una vez que se aleja de nosotros, difícilmente regrese, y si lo hace, es con mucha dificultad.

Es muy delicado

HASTINAPURA

diario para el alma

el Espíritu de la Devoción;
una vez que
se aleja de nosotros,
dificilmente regrese,
y si lo hace,
es con mucha dificultad.

Así como las plantas y los cuerpos humanos, precisan del riego y el mantenimiento, y así como estos desfallecen si esto les falta, así también decae la devoción, cuando se ve huérfana de aquello que la mantiene viva.

Lo que nos aleja del camino espiritual

Cuando no logramos consolación espiritual alguna, cuando los pensamientos inoportunos nos presentan batalla, cuando el temor desordenado se apodera de nosotros, o el demasiado sueño, o el temor de aprovechar (en el camino espiritual), o bien la presunción de estar ya muy aprovechados (espiritualmente). Nos aleja del Sendero, el apetito excesivo de conocimiento. Estas son las tentaciones más comunes, y lo que decimos a continuación, remedio para todo ello:

Al que le faltaren las consolaciones espirituales, el remedio es no dejar por eso los ejercicios de las oraciones acostumbradas. Póngase ante la presencia de Dios, y examine su conciencia, mire si por ventura perdió Su Gracia por su culpa. Suplique entonces con entera confianza y humildad ser perdonado.

Aunque no halle gusto en estos ejercicios, no desista de ellos: no ha de ser siempre sabroso, lo que es provechoso. Toda vez que el hombre persevera en la oración, con un poco de atención y cuidado, sale de allí consolado y alegre. Mucho hace ante los ojos de Dios quien hace todo lo que puede, aunque pueda poco. No mira Dios, tanto lo mucho que le ofrendamos, sino la posibilidad y voluntad que hay en ello.

Contra las tentaciones de los pensamientos inoportunos que nos suelen combatir en la oración, el remedio es luchar perseverantemente contra ellos, aunque esta resistencia no ha de ser con demasiada fatiga ni congoja de espíritu, y ya que ello no es tanto materia de fuerza, cuanto de gracia y humildad. Se debe esperar con paciencia la visitación de Dios, que nunca falta a los humildes.

Si todavía te inquietaren los pensamientos, y tú perseverantemente los resistieres, debes tener por cierto que mucha mayor tierra ganas en esta resistencia, que si estuvieres gozando de Dios, con toda plenitud.

La criatura humana no ha de ser curiosa en querer escudriñar las obras del Señor, ya que ellas exceden a nuestro saber. Hágase si, como niño pequeño, porque a los tales, enseña Dios sus secretos. Cierre el ojo de la razón y abra el de la fe, porque este es el instrumento en que se han de tantear las obras de Dios.

Hay quienes se alejan del camino espiritual, pues son azotados por temores y fantasías, cuando se apartan de noche para orar. Contra ello, el remedio es munirse de fuerza y perseverancia, y así continuar con los ejercicios, ya que, huyendo, es como crece el temor, y batallando, el valor.

HASTINAPURA

diario para el alma

El sueño suele alejarnos también, de nuestras prácticas: el remedio está en no negar al cuerpo lo que es de suyo, para que no nos quite lo que es nuestro.

Otras veces nace el sueño de pereza, o del demonio que lo procura. Entonces, el remedio es el ayuno, no beber vino, beber poco agua, estar de rodillas o en pié, y hacer cualquier otra disciplina o aspereza que punce y despierte la carne.

Contra las tentaciones de desconfianza y presunción: si desconfías, has de saber que no llegarás a Dios por tus propias fuerzas sino por Su Gracia Divina, la cual, tanto más presto se alcanza, cuanto más el hombre desconfía de su propia fuerza, confiando sólo en la bondad Divina. En cuanto a la presunción, mírate como en un espejo en la vida de los Santos, y verás que eres ante ellos como un enano en presencia de un gigante. De ese modo, no presumirás.

Contra la tentación del demasiado apetito por saber y estudiar el remedio es considerar cuanto mas excelente es la virtud que la ciencia. Ante Dios, no es importante cuanto leímos ni lo bien que hablamos o predicamos, sino lo que hicimos y cuan bien obramos.

Ante Dios,
no es importante cuanto leímos
ni lo bien que hablamos
o predicamos,
sino lo que hicimos
y cuan bien obramos.

Consejos necesarios para los que oran

Una de las cosas más arduas y dificultosas que hay en esta vida, es saber ir a Dios, y tratar familiarmente con El. Muchos se llegan a Dios, y realizan todos los ejercicios espirituales, por el gusto que encuentran en ello, de tal manera que el principal fin que a esto les lleva, es el deseo de esta maravillosa suavidad. Éste, es un engaño en el cual caen muchos. El principal fin de todas nuestras acciones espirituales es amar a Dios y buscarlo. Quien se queda en esa suavidad, se ama y se busca mas a sí mismo que al Señor. Esto es un linaje de avaricia, lujuria y gula espiritual, no menos peligrosa que las otras sensuales.

El camino de la vida espiritual, es la obediencia y el cumplimiento de los mandamientos, y de la voluntad divina para que así muera la propia, que es tan contraria a la de nuestro Creador. Como todo esto no se alcanza sino con la Gracia del Señor, por ello, es que se hace tan imprescindible la oración constante. El ser humano ha de medir su aprovechamiento en el camino espiritual, no por los gustos que hubiere recibido de Dios, sino por los que por él hubiere padecido; se hace la voluntad divina negando la propia voluntad.

Dicen los Santos, que la verdadera prueba del ser humano, no es el gusto de la oración, sino la paciencia de la tribulación, la negación de sí mismo, y el cumplimiento de la divina voluntad, aunque para todo esto aprovecha grandemente, así la oración como los gustos y consolaciones que en ellas se dan.

HASTINAPURA

diario para el alma

Y el que quisiere ver cuanto ha madurado en su Camino espiritual, observe cuanto crece cada día en humildad interior y exterior.

- ¿Cómo sufre las injusticias de los otros?
- ¿Cómo observa las debilidades de los otros?
- ¿Cómo acude a las necesidades de su prójimo?
- ¿Cómo se compadece –y no se indigna- ante los defectos ajenos?
- ¿Cómo sabe esperar en Dios, en el tiempo de la tribulación?
- ¿Cómo rige su lengua?
- ¿Cómo guarda su corazón?
- ¿Cómo trae domada su carne con todos sus apetitos y sentidos?
- ¿Cómo actúa en la prosperidad y en la adversidad?

¡¡¡Se juzgue el ser humano por todo esto, y no por lo que siente o deja de sentir por Dios!!!

El ser de luces interiores, ha de desocuparse a tiempo de todo género de negocios, para entregarse plenamente a los ejercicios espirituales, y dar a su alma abundante alimento, con el cual se repare lo que con los defectos de cada día se gasta y se cobren nuevas fuerzas para caminar hacia delante.

Algunos hay que, cuando les va bien con Dios, dejan de esmerarse y de tener tiempo para sus ejercicios espirituales; a estos, su misma prosperidad, le es ocasión de peligro, ya que hallan tan suave la comunicación con el Señor, y alargan tanto los tiempos de las oraciones y las vigiliass, y asperezass, que enferman sus cuerpos; se estragan el estómago, la cabeza, y se tornan inhábiles para todo trabajo.

Conviene pues, tener mucho cuidado sobre lo que decimos, especialmente al principio, donde los fervores y consolaciones son mayores. Por cierto, otro extremo contrario, es el de los haraganes que, con la excusa de ser discretos, hurtan el cuerpo y el alma a los trabajos espirituales. A esto, decimos lo siguiente:

“Imposible es que persevere mucho en la vida religiosa, el que, siendo aspirante a la misma, es ya discreto (haragán): siendo principiante, quiere ya ser prudente, y siendo joven todavía, comienza a cuidarse como un viejo”. (San Bernardo)

Otro peligro es que, habiéndose experimentado la virtud inestimable de la oración, suele parecernos que ella lo es todo, y que ella solo basta para ponernos a salvo. Así, venimos a olvidarnos de las otras virtudes, y aflojamos en todo lo demás.

Recordar que todas las otras virtudes, ayudan a la virtud de oración y así, faltando el fundamento, también falta el edificio, el que ama y anhela su reencuentro con Dios, debe cuidar de todas las virtudes, no de una sola.

Así pues, tengamos
siempre profunda humildad,
y conocimiento de
nuestra propia miseria,
poniendo la confianza en
la divina misericordia siempre.

HASTINAPURA

diario para el alma

Por último, digamos que hay personas para quienes estas reglas lo son todo. Piensan que si las cumplen, llegarán a la perfección por ellas mismas, sin concienciar que el éxito es pura dádiva de Nuestro Señor. Así pues, tengamos siempre profunda humildad, y conocimiento de nuestra propia miseria, poniendo la confianza en la divina misericordia siempre.

Entrando el hombre por la puerta de la humildad, alcance lo que desea por humildad, y lo conserve con humildad y lo agradezca con humildad, sin pensar jamás que por sus propios ejercicios espirituales, ni por cosa alguna que sea suya, ha de alcanzar la gloria de hallarse con Nuestro Señor, sino por la determinación y gracia de Dios.

HASTINAPURA

diario para el alma

El mensaje del Buda

Se dice que una vez un militar emprendió un largo viaje para ver a un santo discípulo de Buda y le preguntó si podía él transmitirle su mensaje. La respuesta fue:

–No hagáis el mal, obrad el bien, mantened pura vuestra mente: he ahí el mensaje de Buda.

–¿Es eso todo? -preguntó el militar. Un niño de cinco años sabe eso.

–Quizá sí –respondió–, pero pocos hombres de ochenta lo ponen en práctica.

HASTINAPURA

diario para el alma

Plegaria Lírica

de José María Egars

Tu siglo se muere de un mal imprevisto
tu siglo está loco Señor Jesucristo
Ya no hay alma, verso, ni luz, ni oración
y por eso elevo mi plegaria santa
que como una ofrenda llegará a tus plantas
desde el incensario de mi corazón.

Ya el Divino Arquero no arroja sus flechas
Ariel se ha dormido, Caliban acecha
los cisnes se mueren, se agosta el rosal
pero Tú lo puedes Rabí Nazareno
lo puedes por Grande, por Dulce, por Bueno
Ruega por el santo país del ideal.

Ruega por la stirpe de Apolo Celeste
por la lira Santa y el carrizo celeste
Ruega por el verso que es eternidad
por los que trajeron un don de armonía
y bordan con oro de su fantasía
los harapos tristes de la realidad.

Ruega por el alma Señor a quien diste
la Gracia inefable de sentirse triste
Ante una mirada, un verso, una flor
Por los que carecen de toda fortuna
y en el impasible telar de la luna
hilvanan su santa quimera de amor.

Ruega por los pobres, angustia secreta
de arlequín que vende su falsa piraeta
a costa de un duro migajo de pan
Ruega por las tristes, almas milagrosas
que viven su vida pagando con rosas
toda la amargura que los hombres dan.

Ruega por el Santo que aprendió tu ciencia
y lleva un miraje de clarividencia
para abrir senderos de meditación
Ruega por la gracia de la fe que guía
y deja un secreto de sabiduría
poniendo dos alas en el corazón.

Ruega por la virgen que traduce en vano

HASTINAPURA

diario para el alma

su vida en un libro, su amor en un piano
y hace confidencias a la soledad
mientras los anhelos en sus desvaríos
tiemblan como leves gotas de rocío
sobre la magnolia de su castidad.

Ruega por el sabio de mirada fría
que agudiza flechas por cazar teorías
en el laberinto de un mundo irreal
mientras que a su esfuerzo la verdad mas pura
se queda en el polo de la conjetura
como una imposible Groenlandia irreal.

Ruega por la novia que pudo ser buena
buena, santa y dulce para toda pena
sedante armiñoso de toda inquietud
pero que olvidamos en farsa truhanesca
sin probar el caliz de su boca fresca
ni el áureo tesoro de su juventud.

Y hoy que la locura de un mal imprevisto
consume tu siglo Señor Jesucristo
y ya nadie quiere decir tu oración
yo elevo entusiasta mi plegaria Santa
que como una ofrenda llegará a tus plantas
desde el incensario de mi corazón.

HASTINAPURA

diario para el alma

Las características de los santos

Por Claudio Dossetti

El Yoga Vashishta es un bello poema filosófico compuesto por 23.734 versos, único en su tipo tanto por su extensión, profundidad y también por la claridad de la enseñanza brindada. En sus seis libros o prakaranas, son tratados los temas más importantes concernientes al camino de acercamiento del hombre a Dios.

Entre sus muchos diálogos hallamos varios que versan sobre las características propias de los santos, es decir, de los seres enamorados de Dios. A continuación damos un breve resumen de ellas:

1. El hombre de santidad responde de igual modo frente a quien le hace un mal y quien le hace un bien. Es ecuánime para con todos. Carece de preferencias.

2. No siente rechazo por ningún ser, ni tampoco se siente atraído por criatura alguna, se halla libre de pesar, no es afectado por las emociones personales propias de los seres humanos y no siente placer por nada en este mundo: su Ser es Uno con Dios.

3. Aunque se halla desapegado de todo, posee un profundo interés por cada criatura en particular. Siempre se halla anheloso de brindar ayuda.

4. Cuando está acompañado por un niño, juega; cuando está con una persona anciana, es serio; si se halla en presencia de un joven, es alegre; con una persona que sufre, es bueno y compasivo.

5. En él se ha extinguido todo deseo, como si se hallase inmerso en un estado de sueño profundo.

6. Posee un perfecto auto-control, el cual es nacido de su gran Amor a Dios.

7. Aún cuando percibe los objetos con sus ojos externos y realiza actividades, siempre tiene despierta la visión interior, y sabe que nada de lo que ve en el mundo es real.

8. No se angustia pensando en el futuro, no se pierde en cavilaciones sobre acontecimientos pasados y tampoco pone su atención en el momento presente: toda su conciencia se halla en Dios.

9. Cuando duerme, su conciencia se halla despierta, y cuando está en vigilia, vive como si estuviese en un sueño.

10. Él puede realizar todo tipo de acciones externas, sin embargo, en su interior, es como si no realizara obra alguna.

11. No desea nada para sí mismo, sin embargo, desea el bienestar de todos los seres.

12. No se halla interesado en realizar acciones virtuosas, ni en gozar de placeres mundanos, no piensa en los pecados que pudo haber cometido en el pasado, no tiene recuerdos de acontecimientos pasados ni hace planes para el futuro, no le dedica tiempo a pensar en sus limitaciones, tampoco piensa en lograr la Liberación; su mente se halla en una sola cosa: Dios.

HASTINAPURA

diario para el alma

13. Él posee un verdadero conocimiento filosófico de la naturaleza del mundo y, siendo firme en sus convicciones, permanece neutral ante todo tipo de acontecimientos, sean estos buenos, malos o indiferentes. Y sin embargo, es sabio, ameno y afectuoso con todos aquellos que llegan hasta él. El Santo es, por sobre todo, una criatura de Amor.

14. A pesar de que no siente interés por su propio bien, se alegra cuando ve alegría en los otros y sufre cuando ve sufrimiento a su alrededor.

Estas son algunas características que, de acuerdo al Yoga Vashishta, son atributos de los seres de santidad.

Probablemente nos hallemos lejos de lograr tal estado divino, ello es algo otorgado sólo por la Gracia de Dios; mas, aún así, si nuestra alma se siente atraída por el Reino Celeste, veremos en estas características un modelo sagrado al cual anhelaremos parecernos. Estas características son, de alguna manera, una guía para orientarnos en la vida, del mismo modo que un marino, en su nave, en medio de la noche, conoce la ubicación de la costa al divisar la luz del faro que se encuentra en la orilla.

Tratemos de leer una y otra vez este divino recordatorio de nuestra Naturaleza Espiritual, él nos irá acercando, poco a poco, a la Verdad Una, Fuente de Existencia, Conciencia y Bienaventuranza Eternas.

HASTINAPURA

diario para el alma

Dios y el Amor

Por Osvaldo Affre

Como todos los días, en los minutos finales de la tarde, el Maestro se hallaba reunido con sus discípulos respondiendo y aclarando, con amoroso cuidado, las dudas de sus hijos espirituales, sin dejar pasar por alto el más pequeño detalle por que él sabía que en las cosas del cielo no existen los pequeños detalles.

En esos instantes en que el sol va entregando sus últimos rayos, en que los pájaros comienzan a callar su canto, en que el silencio de la noche se va imponiendo lentamente dominando el escenario de la vida, en esos instantes en que todo lo que nos rodea invita a detenernos, invita a la quietud, en esos instantes la mente del hombre se pacifica y es posible, entonces, oír más claramente la voz del corazón.

Y es justamente el Maestro quien tiene un oído especial para escuchar esa voz.

–El corazón –repetía una y otra vez– sólo nos habla del amor. Y como Dios es amor, en realidad el corazón siempre nos está hablando de Dios.

–Padre –dijo un discípulo– en otras ocasiones has hecho hincapié en que Dios es creador, el gran creador; otras veces nos dijiste que el Señor es un orfebre exquisito y hoy resaltas que Él es amor.

–Así es, pequeño mío –dijo el Maestro– Dios es creador, es orfebre, es arquitecto, es sostenedor, es pintor, es escultor, es músico, es padre y madre a la vez, pero por sobre todas las cosas es el mayor amante del universo.

Su amor ilimitado, sin nacimiento ni fin como Dios mismo, cubre, baña y dulcifica a todos los seres sin excepción.

Hijitos míos, no existe un punto en la creación donde Su amor no esté presente pues cualquier tipo de vida es manifestación del amor divino: él está presente en el espacio, en la piedra, en la hierba, en la hormiga, en el hombre santo y en el hombre pecador.

El amor del Señor, decíamos, está siempre presente y es este amor quien transforma, si me permiten expresarlo así, es este amor quien transforma a Dios en creador, arquitecto, orfebre, pintor, músico, en padre y madre a la vez.

Y el Señor es a la vez, queridos míos, el Ser más amado.

Toda esta danza universal es la expresión amorosa de un alma gigantesca, enamorada de su Gran amado; y todos los amores, grandes y pequeños, rectos y no tan rectos de todas las criaturas que conforman esa gran alma, tienen su nacimiento en Dios y se dirigen a Dios.

Siempre el amor de una criatura es amor a su Creador, es amor a Dios, pero no siempre ella lo sabe.

Y todos nuestros amores son una respuesta al llamado amoroso de Dios.

Solemos llamar creyente u hombre de fe a la criatura humana que reconoce la presencia en su corazón de este llamado amoroso de Dios y la llamamos atea cuando no lo reconoce. Pero tanto una como la otra, cuando sienten una atracción especial por un objeto o una persona, están sintiendo, en realidad, la imantación divina.

HASTINAPURA

diario para el alma

Hijos, como dicen los Grandes Santos, no podríamos desear ni amar nada en esta tierra si Dios no estuviera detrás de todas las cosas. Si fuera posible la existencia de un ser tal que no tuviera a Dios en su corazón, nadie ni nada lo desearía y caería en el olvido más absoluto. Pero, gracias al Señor, sabemos muy bien que esto no es posible.

En otras palabras, cada uno de nosotros podemos amar por que Dios nos amó primero y nos sigue amando.

Así, el Amor que es Uno parece convertirse en dos: en llamado y en respuesta.

Es a través de este Amor que Dios obra en nuestras vidas, coloreándolas, musicalizándolas, transformando nuestro corazón en Su propio Corazón.

Y cuando nuestro corazón es transformado en Su propio Corazón, todo vuelve a ser Uno, como era en un principio.

–Sí, todo vuelve a ser Uno –repitió con nostalgia el Maestro.

–Y ahora, hijos, basta de palabras y sumémonos al concierto silencioso de esta noche apacible que el Señor nos regala.

Calló...

Él y sus discípulos ingresaron, entonces, en un dulce y amoroso océano de paz contemplando el firmamento, donde en cada estrella del cielo, Dios se mostraba claramente, señalando el destino de la vida.

HASTINAPURA

diario para el alma

Cambio de casa

Me mudé a un ego más chico;
un ambiente, sin cocina,
total... si más no preciso...

Supe tener uno grande
con jardines y piscina,
con una enorme cocina
y jardines elegantes;
pero unas deudas gigantes
me hicieron vender. ¡Qué vida!
...y me fui con mi bolsita
como los pobres de antes.

Compré una humildad chiquita
en macetita de barro
y la crío despacito
regándola cada día
sin esperar demasiado.
Porai cuando sea viejito
me sirva de compañía.

Martín Satke

HASTINAPURA

diario para el alma

Zaratustra

Por Pablo Mestre

El Maestro de la Antigua Persia

Parte II

En nuestro número anterior hemos dado los conceptos fundamentales, así como también el contexto histórico. En esta ocasión presentamos la vida de Zaratustra y sus enseñanzas.

Yo, Ahura Mazda, tomo las aguas
del océano, junto con el viento y las nubes;
Yo llevo ese agua hacia los árboles
y las semillas y todo lo que crece;
y Yo hago crecer todas esas plantas
para brindar alimento al devoto,
y forraje a la vaca bienhechora,
para brindar alimento a mis hijos,
para que de él vivan,
y de la vaca bienhechora.
Esta es, como tú acabas de decirlo,
oh Zaratustra el puro, la mejor
y la más bella de todas las cosas.

La vida del Maestro

De acuerdo con las leyendas, el Profeta nació de una madre virgen de quince años de edad, y fue llamado Ardjasp. Su familia y su pueblo consideraron este fenómeno como un milagro de Dios.

A la edad de quince años, Ardjasp recibe un día una profecía de un viejo visionario, un pyr, que le dice que llegaría a reinar sin cetro ni espada, que reinaría con más poder que todos los reyes de la tierra, sin diadema, sino que coronado por el sol.

Luego de una serie de vicisitudes, llega donde Vahu Mano (el Buen Pensamiento o Inteligencia primordial y creadora), el guardián del puro fuego, el venerable patriarca, y le dice:

?Vengo en busca de luz y verdad para mí y de liberación y justicia para mi pueblo.

Responde el sabio anciano:

¿Tienes la paciencia que desafía al tiempo? ¿Estás dispuesto a renunciar a todo por tu obra?

HASTINAPURA

diario para el alma

Acepta Ardjasp y recibe el nombre de Zaratustra, que significa Dorada Estrella o Esplendor del Sol. Pasa a ser discípulo de Vahu Mano, quien le señala que llegará a ser apóstol de Ahura Mazda.

Es prevenido contra la acción de Angra Mainyu, el príncipe de las tinieblas, el adherido a la Tierra, el que niega al cielo.

¿Cómo puedo combatirlo?

?Volviéndote cara al sol. El sol de Ahura Mazda te hará escuchar Su voz y Él te dictará la ley de los nobles y puros.

Partió entonces hacia la montaña, en busca del Ahura Mazda. Diez años pasó Zaratustra en la soledad de la montaña, en oración y meditación. Un día es visitado por Spenta Mainyu, el verbo solar, rodeado de radiante luz, llevado por un toro y un león alados, junto con resplandecientes seres angélicos. Una imponente voz le dice:

Soy Ahura Mazda, el que te ha creado y elegido.

Día y noche recibe en su interior la voz divina que en imágenes le muestra la creación del mundo y su propio origen. Le muestra las jerarquías y potestades cósmicas y la necesaria lucha contra Angra Mainyu, el espíritu del mal y de la destrucción. Se le enseña a luchar contra los demonios por medio del pensamiento vigilante, se le instruye en el amor del ser humano por la tierra y el amor de la tierra cultivada por el ser humano.

Regresa Zaratustra como guía espiritual; su enseñanza es reflejo de un sano optimismo en el que Ahura Mazda condena la violencia y la injusticia, pero impone el valor como la primordial virtud del hombre.

Vosotros que me escucháis, no prestéis nunca atención a Angra Mainyu, la apariencia de las cosas y de las tinieblas, sino atended al fuego original, la Palabra, Ahura Mazda y vivid en Él. Los que me oigan no se arrepentirán en el fin de los tiempos.

Zaratustra recibió la iluminación e impartió una enseñanza guiada hacia una lejana resurrección de la humanidad. Entre esas tinieblas mentales, él trajo una luz con la esperanza de un futuro luminoso que algún día llegaría.

Encontró muy difícil convertir a la gente a su nueva religión. En diez años de predicación hizo solamente un creyente: su primo. Fue perseguido y hostilizado por los sacerdotes. Los príncipes rehusaron darle apoyo o protección y lo encarcelaron porque su nuevo mensaje perturbaba la tradición y creaba zozobra en las mentes de sus súbditos.

Dos años tras la conversión de su primo, Zaratustra logró influir al rey Vishtaspa, con lo que se hizo un ferviente seguidor. Esto fue el comienzo de la difusión de esta religión y de la gran reforma que consigo trajo. Finalmente, murió a los 77 años, mientras estaba orando en el templo, a manos de los enemigos del reino. Se cuenta que al verse atacado, arrojó su rosario y con él fulminó a su atacante. Prontamente el reino y la religión fueron recuperados por sus sucesores.

Respecto de su enseñanza, Zaratustra preguntó a Ahura Mazda:

Así preguntó Zaratustra: Oh Hacedor del mundo material, oh Tú que eres santo; esta enseñanza de Zaratustra, en virtud de su grandeza, bondad y hermosura, ¿es grande, buena y hermosa por sobre todas las demás palabras humanas?

HASTINAPURA

diario para el alma

Respondióle Ahura Mazda: Cuanto supera a todas las demás aguas el océano, tanto supera en grandeza, bondad y hermosura a todas las demás palabras humanas esta enseñanza de Zaratustra. Cuanto en rapidez supera a un menguado riachuelo una gran corriente de agua, tanto supera en grandeza, bondad y hermosura a todas las demás palabras humanas esta enseñanza de Zaratustra. Cuanto en altura supera el árbol grande a los arbustos que cubre con su sombra, tanto supera en grandeza, bondad y hermosura a todas las demás palabras humanas esta enseñanza de Zaratustra. Cuanto en altura supera el cielo a la tierra que circunda, tanto supera en grandeza, bondad y hermosura a todas las demás palabras humanas esta enseñanza de Zaratustra.

Ahura Mazda, el Señor Sabio

El mundo divino de Zaratustra está dominado por una concepción profundamente monoteísta: la figura de Ahura Mazda, el Señor Sabio, el Señor de la Sabiduría y de la Inteligencia primordial, que crea o establece o funda el Manah, es decir, la fuerza mental que es instrumento de la creación. Ahura Mazda es el principio de todo lo que existe y de las leyes que reglan el universo. Él representa la respuesta, única posible, a los grandes interrogantes existenciales; y es importante revelar que este Dios de los Gatha no es presentado como un dato de hecho, al que por definición se reconduce todo lo existente, sino como una realidad que es continuamente redescubierta o reconocida por el sabio:

Esto Te pregunto, oh Señor; respóndeme verazmente: ¿Quién fue por generaciones el padre del Orden, al principio? ¿Quién fijó el sendero al sol y a las estrellas? ¿Quién, si no Tú, es aquel por quien la luna crece y decrece?

Esto, oh Sabio, y otras cosas más deseo saber. Esto Te pregunto, oh Señor; respóndeme verazmente: ¿Quién ha fijado abajo a la tierra, y al firmamento para que no se caiga? ¿Quién las aguas y las plantas? ¿Quién ha uncido los dos corceles al viento y a las nubes? ¿Quién, oh Sabio, es el creador del Buen Pensamiento?

Esto Te pregunto, oh Señor; respóndeme verazmente: ¿Cuál artífice creó la luz y las tinieblas? ¿Cuál artífice creó el sueño y la vigilia? ¿Gracias a quién existen la mañana, el mediodía y la tarde, para indicar al sabio sus deberes?

Esto Te pregunto, oh Señor; respóndeme verazmente: ¿La Devoción reforzará con su obra al Orden? Como Buen Pensamiento, ¿has instituido el Poder? ¿Porqué has creado a la vaca dadora de bienestar?

Esto Te pregunto, oh Señor; respóndeme verazmente: ¿Quién ha creado la Devoción, consagrada con el Poder? ¿Quién ha hecho al hijo respetuoso en su corazón con su padre?

Soy yo que con estas preguntas deseo hacerte conocer, oh Sabio, como Buen Pensamiento, como el Creador de todas las cosas.

Esta serie de preguntas no es, entonces, un ejercicio retórico; si la solución de estos enigmas es obviamente el Señor Sabio, sin embargo está muy bien expresado el esfuerzo cognoscitivo de Zaratustra que no se presenta como el creyente de una doctrina ya constituida, sino como un iluminado que investiga y descubre la verdad y reconoce en el Señor Sabio la única fuente de la que procede todo lo creado.

HASTINAPURA

diario para el alma

Para el devoto, la mejor de las doctrinas es aquella que le enseña lo propicio, al Orden, al Señor, al Santo, al que conoce también las doctrinas secretas. ¡Tú, oh Sabio, por la fuerza del Buen Pensamiento!

Son numerosos los pasajes de los Gatha en los que se repite este motivo del reconocimiento del Señor Sabio por parte de Zaratustra:

Con la inteligencia, oh Sabio, te he reconocido como el primero y el último, como padre del Buen Pensamiento, viéndote como al verdadero Creador del Orden, como el Señor en los actos de la fuerza vital.

Yo te reconoceré como activo y santo, oh Sabio, cuando de la mano con que Tú manejas las suertes que asignas al malvado y al justo, a la llama de Tu fuego fortificado por el Orden, me llegará la fuerza del Buen Pensamiento. Te reconozco como santo, oh Sabio Señor, cuando te observo en la generación de la vida.

El Dios de Zaratustra es, ante todo, el principio de la vida universal, aquel que ha puesto en movimiento al universo mediante Su Buen Pensamiento, en conformidad con el Orden, gracias a Su Poder. Un dios creador y omnisciente; y la omnisciencia fue siempre la característica de Ahura Mazda en toda la historia del mazdeísmo: Ahura Mazda vencerá al fin a Angra Mainyu justamente en virtud de Su omnisciencia, que le permite evaluar los límites del adversario; límites que son fijados en una duración de tiempo bien definido, al término del cual el malvado se verá totalmente desprovisto de Su poder.

Adoramos a Ahura Mazda, poseedor de toda sabiduría y bondad, rodeado por los Benéficos Inmortales, los dadores de merced y bendición.

Nos regocijamos en las obras de Sus manos, confesando Su verdad y Sus poderes. Alabamos todas las cosas que son puras, pues éstas son sólo Su creación;

Los pensamientos que son verdaderos, y las palabras y acciones que han ganado aprobación, éstos son sostenidos por Él, y a éstos tributamos la oración.

Óyenos, ¡oh Mazda!, Tú vives en la verdad y en el contento celestial; límpianos de la falsedad, y apártanos del mal y de la esclavitud de la maldad.

Derrama Tu luz y la alegría de Tu vida sobre nuestras tinieblas y tristeza, brilla sobre nuestros jardines y campos, brilla sobre nuestras labores y tejidos.

Brilla sobre toda la raza de los hombres, crédulos e incrédulos; brilla sobre nosotros ahora por la noche, brilla sobre nosotros ahora en Tu poder, recibiendo la llama de nuestro santo amor y el canto de nuestra adoración.

Ahura Mazda es considerado como desprovisto de forma; al comunicarse con Zaratustra se manifiesta como Spenta Mainyu, el Verbo Solar, el Espíritu Benéfico. Su símbolo visible es el Sol, el dios Mitra, y se le reverencia también en Atar, el fuego sagrado que arde en cada hogar de los devotos; este fuego ardiendo constantemente, devotamente cuidado y alimentado, simboliza el fuego interior del devoto, que es su amor al Señor.

En nuestro próximo número continuaremos con las enseñanzas de Zarathustra y el Libro Sagrado del mazdeísmo: el Zend Avesta.

HASTINAPURA

diario para el alma
